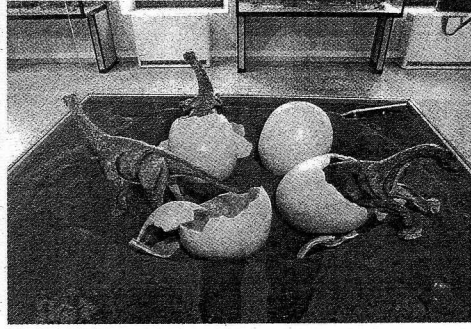
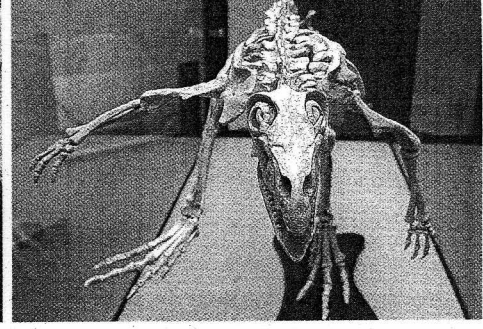




HUELLA. Fidel Torcida, junto a una huella de iguanodón en Regumiel.



DIDÁCTICO. El museo de Salas muestra todas las claves de los dinosaurios.



CLAVES. Las huellas y los restos han permitido su estudio.

Hace 140 millones de años...



ÚNICO. Este rastro (74 centímetros) es único en el mundo gracias a que el dinosaurio hundió su pie en el barro hoy fosilizado.

>Candidatura. Las icnitas de dinosaurios de Salas esperan, junto a otras de España, ser declaradas Patrimonio de la Humanidad. Hoy las conocemos en profundidad.

R.P.B. / SALAS DE LOS INFANTES

Una docena de yacimientos conocidos y un buen puñado aún sin descubrir y que muy posiblemente no vean jamás la luz. El entorno de Salas de los Infantes esconde uno de los tesoros más preciados de la Prehistoria: las huellas o icnitas de dinosaurios, los animales ya casi mitológicos que un día, hace varios millones de años, fueron los amos y señores del Planeta Tierra. El Alto Arlanza fue uno de sus territorios hegemónicos: las condiciones climatológicas, la vegetación y la fauna existentes en la zona propiciaban un hábitat perfecto para ellos. No es de extrañar, pues, que dejaran huella. O, mejor dicho, huellas. Vestigios que este año optan a conseguir la prestigiosa declaración de Patrimonio de la Humanidad junto a los existentes en Soria, La Rioja, Asturias, Aragón, Cataluña y la Comunidad Valenciana.

De los yacimientos salenses, dos son los incluidos en esta candidatura. El primero, llamado El Frontal, se encuentra en Regumiel y está dividido en dos partes. En una hay rastros iguanodónticos, pertenecientes a un tipo de dinosaurio grande, herbívoro y que andaba a cuatro patas, ya que el rastro corresponde a pies y manos. «Este hecho es poco frecuente en los yacimientos de todo el mundo. No hay más de cinco o seis lugares con este tipo de rastro», explica Fidel Torcida, director del Museo Arqueológico y Paleontológico de Salas. «El rastro es importante porque da mucha información, ya que, según varios expertos, el iguanodo probablemente caminaba siempre a cuatro patas. Es algo que se está estudiando». En esta parte también hay un rastro de un terópodo, dinosaurio carnívoro de talla mediana.

En la otra parte del yacimiento hay tres rastros más, dos especialmente interesantes. Uno es de un iguanodón muy grande que, según los expertos, era muy pesado -unas cuatro o cinco toneladas-, andaba muy despacio y po-

siblemente alcanzara los cuatro metros de longitud. El otro rastro también corresponde a un iguanodón que, al parecer, también andaba a cuatro patas. Aunque lo más destacado de éste es que dejó la marca de la cola, que al parecer iba arrastrando a ras de suelo. «Este rastro es único en el mundo. Cuando lo limpiamos comprobamos cómo la cola había acumulado el barro, luego convertido en roca». Todos estos rastros pertenecen al Cretácico y tienen una antigüedad de 130 millones de años.

El yacimiento de Costalomo es una verdadera joya. Con más de 240 huellas, cuenta entre sus restos con un hallazgo de valor incalculable e incomparable. Se trata de una huella de 75 centímetros,

[]]

«Somos optimistas porque la candidatura es muy fuerte y realmente espectacular»

una de las más grandes de España, cuya peculiaridad no es sólo su conservación «que es única» sino por la huella en sí misma, ya que se conserva como un molde debido a que el dinosaurio, en lugar de pisar, hundió la garra en el barro, ahora fosilizado. «Tenemos una réplica natural del pie del animal, que es lo más llamativo y peculiar del yacimiento y que no existe en ningún otro lugar del mundo. Tan es así que un miembro aragonés de la candidatura se quedó sorprendido al verla y lamentó no haber dado más peso a este resto», subraya Torcida.

Además, hay huellas y rastros de terópodos más pequeños, uno de pájaro (dinosaurio aviano), de broncosaurópodo, el único de la provincia y ornitópodo iguanodóntico. También en Costalomo,